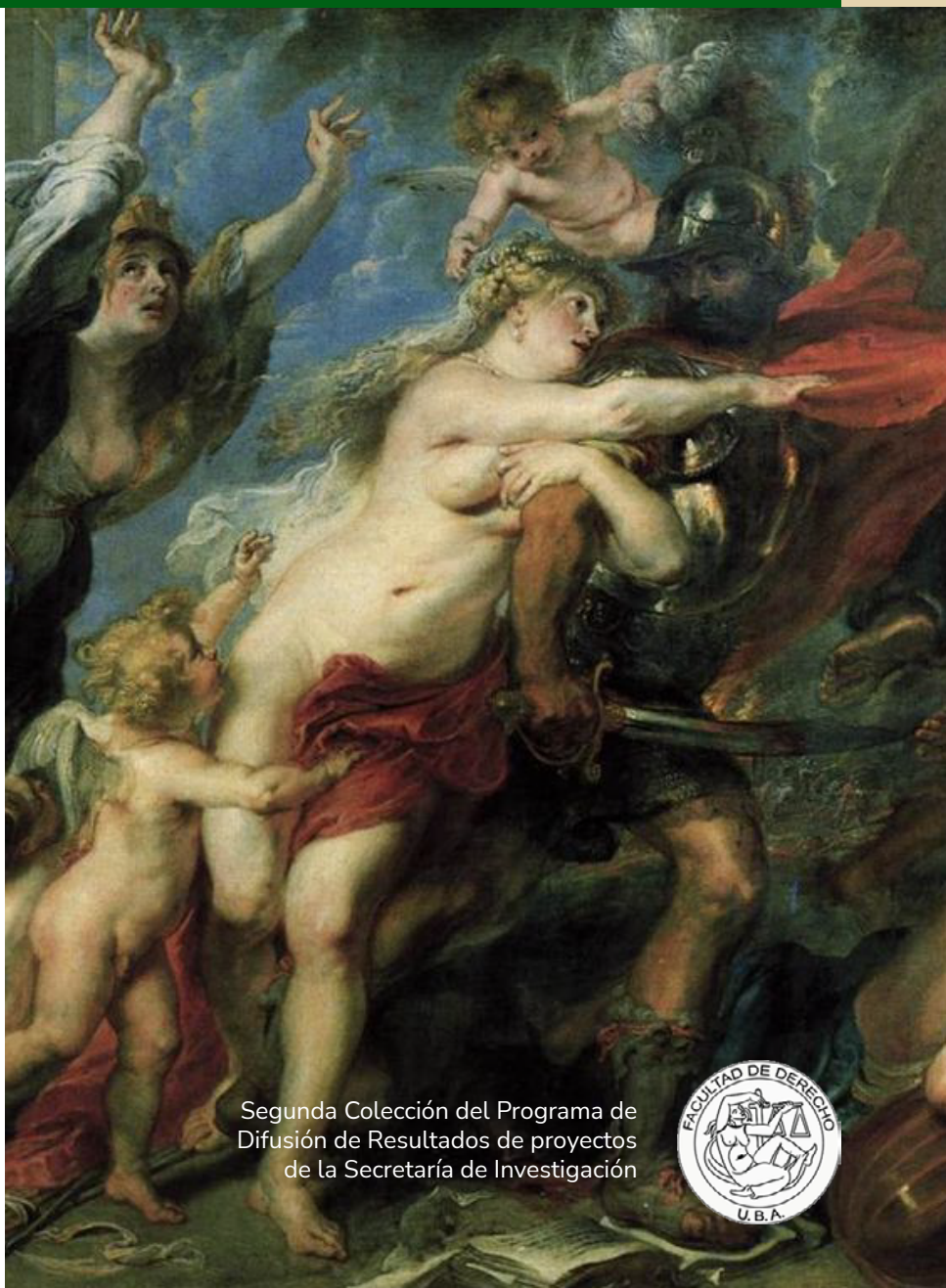


Emiliano J. Buis *(Editor)*

GUERRA, CULTURA Y DISCURSO:

APORTES SOCIOLOGICOS Y RETÓRICOS PARA
UN DIÁLOGO TRANSDISCIPLINARIO EN TORNO
DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO



Segunda Colección del Programa de
Difusión de Resultados de proyectos
de la Secretaría de Investigación



VOL. XV

GUERRA, CULTURA Y DISCURSO:
APORTES SOCIOLÓGICOS Y
RETÓRICOS PARA UN DIÁLOGO
TRANSDISCIPLINARIO
EN TORNO DEL DERECHO
INTERNACIONAL HUMANITARIO

Emiliano J. Buis
(Editor)

Buis, Emiliano J.

Guerra, cultura y discurso : aportes sociológicos y retóricos para un diálogo transdisciplinario en torno del derecho internacional humanitario / Emiliano J. Buis.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Investigación , 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1994-2

1. Derecho Internacional Público. 2. Intervención Humanitaria. I. Título.
CDD 341.48



Facultad de Derecho

1° edición: junio de 2023

© Secretaría de Investigación

Facultad de Derecho, UBA, 2023

Av. Figueroa Alcorta 2263, CABA

www.derecho.uba.ar

Coordinación académica: Daniel R. Pastor, Emiliano J. Buis y Luciana B. Scotti

Coordinación administrativa: Carla Pia Victoria Alizai

Edición y Corrección de estilo: Laura Pégola

Diseño y diagramación de interior y tapa: Eric Geoffroy

Imagen de tapa: “Los horrores de la guerra”, por Peter Paul Rubens.

Impreso en la Argentina – Made in Argentina

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Índice

INTRODUCCIÓN 7

PARTE I

Entre Platea y Olinto: los enfrentamientos intramuros y la normatividad doméstica de la guerra urbana en el mundo griego antiguo 35

Emiliano J. Buis

Discurso y Grupos Armados: la posible aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos como caso de estudio 71

Ezequiel Heffes

Consecuencias del conflicto armado en la población civil: dinámicas de control y construcción cultural del lenguaje 107

Pamela Fernández Justo

La creación de la figura del enemigo sobre las YPG: cómo Turquía ha justificado su accionar para incumplir el DIH mediante la retórica discursiva 128

María Candela Careaga

Una perspectiva jurídica integral en el Contra-Financiamiento del Terrorismo: un análisis a la luz del caso del Estado Islámico 158

Juan Francisco Padin

PARTE II

Amamantar y combatir: la lactancia materna como narrativa insumisa en el relato hegemónico del derecho internacional humanitario sobre los cuerpos femeninos en el contexto del conflicto armado 172

María Soledad da Silva

Redefiniendo subjetividades: un análisis de las narrativas sobre violencia sexual en contextos de conflicto armado. El caso de las mujeres wayúu en Colombia.....191
Dominique Steinbrecher

Lo atroz, lo global, lo personal y lo político: niñas refugiadas que huyen de prácticas culturales. Aspectos extrajurídicos que condicionan la determinación del estatus de refugiadas.....241
Agustina G. Correa

PARTE III

Armas autónomas y pos-humanitarismo: la epistemología jurídica como nuevo campo de batalla277
Martín Hernán Barros

¿Hacia una deshumanización de la guerra? El caso de la ciberguerra y los drones y su relación con el respeto normativo.....301
Ramiro Antonio Escudero Giménez

Armas autónomas: análisis jurídico y extrajurídico para determinar su (i)legalidad.....328
Johanna González / Julián Rivainera

PARTE IV

Los aportes del derecho a la construcción de una identidad en la justicia transicional en Colombia.....348
Juan Martín Liotta

El estudio del trauma transgeneracional histórico: una de las grandes deudas del Derecho Internacional Humanitario370
Victoria Mourenza

El cuerpo como mensaje: enfoques sociales sobre la corporalidad de los muertos en el paramilitarismo y los procesos de búsquedas de personas desaparecidas en Colombia	393
Mayra Nuñez Pastor	
Las autoras y los autores	418

Entre Platea y Olinto: los enfrentamientos intramuros y la normatividad doméstica de la guerra urbana en el mundo griego antiguo

Emiliano J. Buis

Introducción

Cientos de proyectiles de honda, puntas de flecha y otros artefactos bélicos no misilísticos –muchos de ellos inscritos con los nombres de comandantes macedonios– fueron hallados esparcidos por el yacimiento de la ciudad griega de Olinto, destruida por Filipo a finales del verano del 348 a.C.¹ El descubrimiento arqueológico de estas armas en la primera mitad del siglo pasado se realizó en excavaciones que tuvieron lugar dentro de los límites de patios domésticos y habitaciones interiores, lo que permite concluir que hubo serios combates casa por

¹ Es el caso, por ejemplo, de una punta de flecha de bronce con el nombre ΦΙΛΙΠΠΟ, escrito en forma retrógrada, que puede verse hoy en el Harvard Art Museums/Arthur M. Sackler Museum (Objeto 1960.490, legado de David M. Robinson). Pueden verse imágenes del objeto en <https://harvardartmuseums.org/collections/object/303999> [última consulta: 15 de marzo de 2023]. Sobre estos hallazgos arqueológicos, véase Robinson D. M. (1941) *Excavations at Olynthus, Pt. X: metal and minor miscellaneous finds*. Baltimore: Johns Hopkins University Studies in Archaeology.

casa antes de que la ciudad, la principal *pólis* de la Calcídica, cayera en manos macedonias.

La evidencia era sorprendente, ya que el texto de Diodoro Sículo, nuestra fuente más significativa del acontecimiento, no menciona ningún tipo de violencia en el sometimiento de la ciudad. Según su testimonio, escrito tres siglos más tarde, la ciudad cayó porque después de algunos asaltos que tuvieron lugar en las murallas, Filipo decidió sobornar a dos oficiales principales de Olinto y así la ciudad fue capturada a traición (τὸ δὲ τελευταῖον φθείρας χρήμασι τοὺς προεστηκότας τῶν Ὀλυνθίων, Εὐθυκράτην τε καὶ Λασθένην, διὰ τούτων προδοθεῖσαν τὴν Ὀλυνθον εἶλεν, 16.53.2).²

El episodio demuestra que la guerra dentro de las ciudades no era algo de lo que a los antiguos les gustara hablar.³ Esta ausencia de registros, por supuesto, no significa que la violencia intramuros fuera una experiencia poco habitual en la época clásica. De hecho, la excavación en el sitio de Olinto ayudó a desenterrar una realidad tradicionalmente desatendida por historiadores: el problema de la violencia urbana y las

² El texto griego corresponde a Oldfather (1989). Esta interpretación de la derrota como resultado de la traición de la ciudad fue indiscutiblemente aceptada, por ejemplo, por Gehrke (1985: 124).

³ Heródoto, por ejemplo, explica que el dramaturgo Frínico fue multado tras representar una tragedia sobre el saqueo de Mileto, ciudad de Asia Menor aliada de Atenas que había sido brutalmente destruida por los persas poco antes, durante la revuelta jonia. El público que asistió al teatro en 494 a.C. se emocionó hasta las lágrimas y quedó tan conmocionado por la escenificación del sufrimiento relacionado con la captura que Atenas decidió que el dramaturgo pagara la cantidad de mil dracmas “por recordar desgracias familiares” (ὡς ὑπομνήσας οἰκεῖα κακά, 6. 29). La pena suscitada entre los atenienses por la inmediatez histórica de un episodio tan brutal, que había implicado la matanza de hombres y la esclavización de mujeres, fue visto como un ejemplo del rechazo emocional de las experiencias cercanas de pillaje urbano. Del mismo modo, cuando Diodoro (20.83.2) describe la aproximación de la flota de Demetrio a Rodas, menciona que “los ancianos y las mujeres observaban desde sus casas, pues la ciudad está construida como un teatro; y todos ellos aterrorizados por el tamaño de la flota y por la brillante luz que reflejaban las resplandecientes armas sufrieron una gran agonía” (πρὸς βῦται δὲ καὶ γυναῖκες ἀπὸ τῶν οἰκιῶν ἀφεώρων, οὔσης τῆς πόλεως θεατροειδοῦς, πάντες δὲ τό τε μέγεθος τοῦ στόλου καὶ τὴν αὐγὴν τῶν ἀποστιλβόντων ὄπλων καταπλητόμενοι περὶ τῶν ὄλων οὐ μετρίως ἠγωνίων).

consecuencias de las guerras “internalizadas” en las *póleis* antiguas debieron de ser fenómenos frecuentes, y se requiere un estudio de sus particularidades si pretendemos tener una visión más acabada de las hostilidades en el mundo griego.

A partir de una mirada que piensa los fundamentos sociales de las regulaciones bélicas, este trabajo pretende aportar algunas líneas de análisis en ese sentido; se propone aquí, entonces, indagar en las bases normativas de los enfrentamientos militares dentro del espacio de la ciudad-Estado. Sin reclamar exhaustividad en el registro de las fuentes relevantes, a partir de un análisis de algunos pasajes que describen esa realidad –mayormente desatendidos en los estudios sobre polemología premoderna– se advertirán algunos patrones de conducta propios de ese tipo de enfrentamiento.

A diferencia del modelo tradicional del combate hoplítico –cuyas reglas han sido bien exploradas–, la intervención de la población civil en esos enfrentamientos permitirá concluir que, a la hora de comprender los parámetros de la violencia intraurbana, es preciso imaginar una proyección de categorías propias del ámbito doméstico. Como se verá, al ingresar la guerra al ámbito más privado, las normas que la regulan pasan a estar menos ligadas a las regulaciones propias de las batallas abiertas (que son las que generalmente conocemos por los estudios actuales en torno de la guerra antigua) que a algunos patrones propios del espacio interpersonal.

Los desafíos de la guerra urbana y los límites del derecho

La guerra urbana parece ser un fenómeno moderno y bastante complejo.⁴ Cada día las ciudades se convierten en espacios para la conducción de hostilidades, ya que a menudo son un paso que los ejércitos utilizan para realizar un movimiento, un nodo de comunicación o incluso un

⁴ Me refiero con la expresión « guerra urbana » a las operaciones hostiles que se desarrollan en contextos urbanos. En el ámbito militar estadounidense se conocen también como *Military Operations on Urbanized Terrain* (MOUT) o *Fighting in Built Up Areas* (FIBUA).

objetivo político, simbólico o logístico en sí mismo.⁵ Como ha demostrado un reciente volumen de la *Revista Internacional de la Cruz Roja*, cuando las calles y los edificios se convierten en campos de batalla, los combates pueden dar lugar a una serie de violaciones del derecho internacional humanitario, en tanto resulta allí mucho menos sencillo distinguir los objetos militares de los bienes civiles o los combatientes de quienes no participan de las hostilidades.⁶ Ello hace que los combates en zonas densamente pobladas produzcan graves desplazamientos de civiles, y que los ataques en zonas muy habitadas suelen ser desproporcionados e indiscriminados.⁷ También se ha llegado a la conclusión de que los conflictos armados en entornos urbanos provocan un grave deterioro de las infraestructuras críticas, dejando a la población local sin acceso a los servicios esenciales.⁸

Por supuesto, esto crea desafíos sin precedentes para la conducción de las operaciones militares, desafíos que solo pueden comprenderse plenamente si se abordan y explican las características de la guerra urbana. La mayoría de los autores interesados en presentar los problemas derivados de los conflictos armados en paisajes urbanos ofrecen una larga lista de ejemplos bastante recientes de ciudades que han sido devastadas por la guerra en la historia moderna. Los ejemplos de Stalingrado, Sarajevo, o más recientemente Grozny, Faluya, Alepo o Mariupol, han creado la idea de que la guerra urbana ha sido relativamente rara hasta el siglo XX.⁹

⁵ Vautravers (2010: 439).

⁶ “Separating military operations and targets from the civilian population is hard in almost every environment, but the density of civilians and civilian objects such as homes and other buildings in urban environments dramatically magnifies the risk to non-participants in hostilities” (Jensen, 2016: 149).

⁷ Bernard (2016: 6-7). Se consideraba uno de los mayores desafíos, como afirma Glenn (1997: 1-2).

⁸ Comité Internacional de la Cruz Roja (2015) ““Urban services during protracted armed conflict: A call for a better approach to assisting affected people”, Informe, disponible en: https://www.icrc.org/sites/default/files/topic/file_plus_list/4249_urban_services_during_protracted_armed_conflict.pdf (consultado por última vez el 20 de junio de 2023).

⁹ Bernard (2016: 2). Esto se muestra, por ejemplo, en las historias seleccionadas y presentadas por Antal y Gericke (2003) y DiMarco (2012), que parecen sugerir que la guerra urbana es, de hecho, un fenómeno contemporáneo.

Por supuesto, algunos autores afirman que ha habido algunos intentos de rastrear los combates urbanos en precedentes lejanos como Roma, Constantinopla o Jerusalén en la época medieval,¹⁰ pero, en estos enfoques históricos, la antigüedad clásica parece haber sido escasamente tratada.¹¹ Este olvido puede explicarse por varias razones que van desde el desconocimiento hasta la impresión de que el mundo premoderno no compartía los mismos presupuestos en torno de la violencia armada que tenemos hoy. Sin embargo, a pesar de la ausencia de estudios sistemáticos, lo cierto es que la época antigua fue testigo de una serie de episodios interesantes que merecen un estudio en profundidad y que pueden ofrecernos información interesante sobre las cuestiones prácticas derivadas de los enfrentamientos bélicos en ámbitos urbanos y su “normatividad”.

Lejos de la *pólis*: el ‘ideal hoplita’ y las reglas aplicables en los campos de batalla abiertos

La existencia de una pluralidad de ciudades-Estado y la omnipresencia de la guerra son dos de los rasgos distintivos del mundo griego antiguo.¹² A pesar de la existencia de algunas referencias a asedios y enfrentamientos urbanos, en la mayor parte de las fuentes antiguas con que contamos la guerra en general parece asociarse con operaciones que tienen lugar en campo abierto, lejos de ciudades y aldeas.

La principal razón de la falta de investigación sobre el problema de las hostilidades urbanas en la época clásica es, quizás, la excesiva centralidad de estas batallas campales, que han constituido el núcleo de la visión tradicional sobre la guerra antigua.¹³ A pesar de ciertas voces dis-

¹⁰ Por ejemplo, Lane (1999: 128-129) ha ofrecido sólidos argumentos para apoyar la idea de que desde el siglo XII a.C. la guerra intraurbana se intensificó en el norte de Italia.

¹¹ A modo de ejemplo, solo se dedican al tema unas pocas páginas del estudio presentado por Ashworth (2002).

¹² De hecho, siempre ha existido una reciprocidad entre guerra y ciudades, desde la antigüedad; véase Graham (2008: 1-2).

¹³ Incluso hoy en día, las normas aplicables a los conflictos armados tienden a centrarse en los campos de batalla abiertos: “There is no obligation to fight war

cordantes,¹⁴ lo cierto es que el estudio de la guerra en la Grecia antigua se ha focalizado en gran medida en la importancia de las estrategias militares y los rituales de batalla; una gran parte del caudal bibliográfico sobre la polemología griega se ha centrado principalmente en la estructura de fuerzas armadas organizadas que se enfrentaban en espacios abiertos situados lejos de casas y edificios.¹⁵

Esta visión encuentra varias razones. Así, la existencia de los hoplitas como fuerza militar por excelencia dio lugar, en la época en que surgió la organización cívica de la *polis*, a un modelo particular de conducción de las hostilidades en la historia militar griega.¹⁶ En este nuevo contexto social apareció un tipo muy característico de combate terrestre, en el que las batallas (sujetas a un régimen de estricta disciplina) reproducían una dinámica colectiva de formalidades predecibles.¹⁷ De acuerdo con

on a battlefield in the Geneva Conventions or the Hague Regulations as such, in the sense that there is no provision stipulating that 'all fighting should occur on a battlefield'. At the same time, it is also very clear that there is a strong preference for combat occurring on something like a battlefield. That preference is expressed, first, in an old chivalrous preference for open and frontal warfare that is characteristic of the battlefield ethos" (Mégret 2011: 137).

¹⁴ Ver, por ejemplo, los argumentos presentados por Konijnendijk (2018).

¹⁵ El tipo de terreno más conveniente para la guerra era el llano, ya que cualquier elevación podía ser ventajosa para uno de los adversarios; elegir una zona adecuada para la batalla era un primer paso esencial a la hora de llevar a cabo las hostilidades; Santosuosso (1997: 12). Sobre la importancia del terreno adecuado, véase Pritchett (1985: 76-85).

¹⁶ La figura militar del hoplita se originó en el siglo VII a.C., al parecer como consecuencia de la prosperidad de los campesinos, que empezaron a reclamar una mayor participación en los asuntos de la ciudad; de hecho, el hoplita corresponde a una realidad social definida y a una ideología cívica particular. Sobre los debates relativos a su origen, véase Sage (1996: 27). Sobre el hoplita como ciudadano y su contexto social se han alzado diferentes voces, cf. Ridley (1972: 508-548). Sobre su importancia para la *pólis*, véanse las opiniones diversas de Cartledge (1977: 11-27), Salmon (1977: 84-101), Holladay (1982: 94-103), Windrow (1985), Cawkwell (1989: 375-389) y Mitchell (1996: 87-105).

¹⁷ Los testimonios son numerosos: Tucídides 5.66-70; Heródoto 6.111-112, 7.104, 9.31, entre otros. Esta lectura, debe decirse, ha sido objeto de algunas miradas críticas más recientes que han procurado desarticular esa interpretación. En realidad, el hecho de que en la práctica puedan advertirse realidades alejadas de estos "rituales" no implica que, en términos discursivos, no haya

esta interpretación (hoy puesta en duda por algunos críticos), la puesta en escena de la guerra se convirtió en un ritual escrupulosamente detallado.¹⁸

La idea de la falange—formación rectangular de soldados que avanzan juntos con lanzas y escudos— está relacionada con el desarrollo del armamento hoplita¹⁹ y demuestra el nivel de organización táctica que implicaba la conducción de la guerra.²⁰ Con la institución del combate entre falanges, la batalla en campo abierto se convirtió en un verdadero teatro de operaciones: requería ensayo previo y estaba estrictamente regulada²¹ y planificada según una disposición preestablecida.²² Así, para muchos es posible imaginar el despliegue de tropas en presencia del enemigo como una competición ritualizada entre fuerzas equivalentes que, en su practicada armonía, dejaba poco margen al elemento sorpresa.²³

La normatividad subyacente en estas prácticas militares se relaciona con la centralidad de la figura del ciudadano-combatiente. Aristóteles, por ejemplo, señaló que los hoplitas se volvían inútiles fuera de una formación (ἀνευ μὲν γὰρ συντάξεως ἄχρηστον τὸ ὀπλιτικόν, *Política* 4.1297b)

una insistencia en la “racionalidad” de los enfrentamientos armados. Aquí me interesa destacar esa “normatividad” idealizada presente en las fuentes, con independencia de lo que, en realidad, haya podido acontecer en el terreno real de las hostilidades (evidencia que, además, se nos escapa).

¹⁸ Se han dedicado numerosos libros a describir la instauración de esta nueva realidad militar, a partir de una “revolución hoplita” a principios del siglo VII a.C.; cf. Ducrey (1986: 45-79). Algunos se han manifestado en contra de esta caracterización: Hanson (1999: 235), sostiene que no hubo ni una revolución ni una reforma, sino la aceleración de una transición gradual de la guerra homérica a la hoplítica. Krentz (2002: 23-39), por su parte, ha defendido que la ideología hoplita no se desarrolló sino hasta el siglo V a.C. Suele sostenerse que los factores que influyeron en este desarrollo fueron un cambio en el estatus de la infantería y una creciente sofisticación entre la población de pequeños campesinos; véase Salmon (1977: 95).

¹⁹ Sobre este tema, véase Snodgrass (1965: 110-122) y Hanson (1991a: 63-84). También puede consultarse el trabajo de van Wees (1994: 1-18 y 131-155).

²⁰ Detienne (1968: 119-142).

²¹ Ober (1996: 56-60). En contra de esta lectura, ver los argumentos expuestos por Krentz (1997: 55-72) y Dayton (2006).

²² Pritchett (1971: 134-143).

²³ Garlan (1999: 27); Raaflaub (1999: 140-141).

y que esta nueva realidad militar se correspondía con una extensión de los derechos políticos y ciudadanos a la clase media.²⁴

Resuena aquí el eco de una nueva realidad política que se traduce en el campo de batalla. En la línea de desarrollo que va de la desorganización primitiva al establecimiento del buen orden (*eutaxía*) dentro de una formación, la estandarización del combate cara a cara en unidades –una especie de agregación de combates individuales– en lugar del enfrentamiento personal aristocrático constituye uno de los aspectos de la aparición del modelo hoplita.²⁵ Bajo este nuevo ideal, impregnado de nacionalismo cívico, los soldados marchaban en orden cerrado por los campos, portando sus lanzas, espadas y escudos en una unidad estructurada que respondía bien a la naturaleza de un “cuerpo” político.

Se ha intentado explicar hasta qué punto las batallas terrestres abiertas en el mundo griego se regían por rituales tanto militares como religiosos.²⁶ A partir de una lectura antropológica del fenómeno de la guerra, se ha argumentado que el uso común de los triunfos militares en la antigüedad se producía mediante rituales, monumentos y conceptos ideológicos, con el fin de generar participación emocional y solidaridad a través de ciertos valores normativos comunes de fuerte impronta política.²⁷ A pesar de la polivalencia actual del término “ritual”, criticado en

²⁴ Se ha debatido la relación real entre la aparición del hoplita y el cambio político en los derechos de los ciudadanos. Estudiosos como van Wees (1995: 170-171) han negado este vínculo. Sobre esta cuestión, véase Rawlings (2013: 18-19), quien presenta las diversas perspectivas teóricas sobre la lógica subyacente a la “revolución hoplita”.

²⁵ Krentz (1985: 50-61).

²⁶ “In particular the Greek sources mention an institution of notable interest: the formally arranged battle as a means of resolving disputes” (Whitman, 2012: 31). Véase también Lonis (1979: 7-8) y Debidour (2002: 60). Konijnendijk (2018) ha criticado esta interpretación “prusiana” de la guerra en el mundo griego, por considerar que sobrevalora los aspectos antropológicos y religiosos de la “pitched battle” y no responde a la práctica, más bien anárquica y descontrolada, de la conducción de los ejércitos.

²⁷ Hölscher (2003: 13-14). Burkert (1984: 47), por su parte, piensa en el ritual militar como un dispositivo de autoafirmación por parte de una sociedad masculina en busca de estrategias de supervivencia. Este punto de vista ha sido desarrollado por Connor (1988: 3-29), quien identifica la guerra como un tipo de expresión simbólica.

algunos ámbitos como concepto teórico impreciso, no se puede negar que la guerra parecía estar marcada por una progresión continua de etapas rutinarias determinadas por momentos formalizados y gestos coherentes.²⁸ Entre estas acciones regulares y uniformes, las fuentes mencionan claramente el recurso habitual a los oráculos y la oración militar antes del comienzo de una campaña; los sacrificios y el “desafío” o duelo para el inicio de las hostilidades;²⁹ y la dedicación de las armaduras enemigas, el reparto del botín, el entierro de los caídos y el sacrificio final al concluir el combate. La colocación de un trofeo en caso de victoria también forma parte de estas manifestaciones ritualizadas.³⁰

Se comprende por qué las fuentes griegas insisten en este enfrentamiento “ideal” entre fuerzas simétricas. En el equilibrado sistema de *póleis* independientes, mediante estos ejercicios las potencias contendientes se enfrentaban entre sí del mismo modo que los litigantes presentaban sus argumentos en los tribunales o los actores representaban sus papeles en el teatro, en una verdadera disputa discursiva o *agón* ritualizado.³¹ En esta “forma griega de hacer la guerra”, la representación de las hostilidades se estructura en torno al respeto de unas normas jurídicas definidas, formales o informales.³² Este *agón* militar se ha examinado en términos de competencia simbólica.³³ El funcionamiento de este isomorfismo performativo es inconfundible en la cultura griega y justifica la centralidad de las batallas campales en los testimonios conservados.³⁴ Es evidente que las metáforas de los *agônes* militar y judicial se superponen para crear una imagen omnipresente del combate y que estos dos conflictos están, en ese sentido, conformados por modelos de acción política similares. Si el ciudadano varón que participa en las actividades públicas de la ciudad, como la Asamblea y los tribunales, es, en

²⁸ Tompkins (2013: 527).

²⁹ Véanse Heródoto 6.110 y Tucídides 6.63.3, 7.3.1.

³⁰ También puede observarse una apropiación ritual de espacios para el recuerdo militar; cf. Monaco (2015: 153-175).

³¹ Buis (2004: 697-725). Como explica Wheeler (2007: 189), “restriction of war to a formal duel of armies at a definite time and well-defined site with circumscribed tactical and strategic goals reduced war to a bloody sport – war as *agôn*”.

³² Lombardo (2002: 43-67).

³³ Hanson (1991b: 3-11); Connor (1988).

³⁴ Rawlings (2000: 233-234).

esencia, el soldado de la *pólis*, no debe sorprender que la masculinidad –que convierte a un hombre en señor o *kýrios* de su familia y, por tanto, en sujeto político por derecho propio– se construya sobre la base de una conducta meritoria en el campo de batalla abierto.³⁵ La valentía (*andreía*) es un valor asociado (incluso etimológicamente) a los varones (*ándres*) y condiciona las reglas de su comportamiento en la esfera pública, tanto en tiempos de paz como en (los más comunes) tiempos de guerra. Así, vemos en el despliegue de las guerras abiertas la afirmación de un código de honor en el que está implicada la propia ciudadanía.³⁶

Las fuentes antiguas nos permiten inferir un número considerable de “reglas de combate” informales,³⁷ que fueron reconocidas como parte de la práctica institucional de la guerra hasta al menos mediados del siglo V a.C.³⁸ Estas eran el resultado de la consolidación de la jerarquía social arcaica y de la lógica subyacente de la formación de combate hoplita basada en la clase de los pequeños campesinos: podemos percibir un código de honor griego que buscaba la victoria a través de normas sociales compartidas (*nómoi*)³⁹ que estaban diseñadas para proteger los intereses de la clase hoplita.⁴⁰

Algunos autores han querido subrayar que ya en la época preclásica no existían “reglas” en sentido jurídico, sino solo tácticas militares que carecían de significado normativo⁴¹ y que fueron sistemáticamente dejadas de lado tras la aparición de los regímenes democráticos. Otros, por el contrario, han intentado demostrar la existencia de un conjunto vinculante de normas de conducta.⁴² Como ya he explicado en otro

³⁵ Crowley (2012: 87, 92).

³⁶ Robinson (2006: 11-34).

³⁷ Ober (1994: 12-26).

³⁸ Esto es lo que Hanson (1989) describe en su famosa monografía sobre el tema como el “ideal hoplita” o verdadera forma de guerra.

³⁹ Se ha señalado que los *nómoi* imperantes en la época arcaica buscaban proteger a los campesinos impidiendo que otros participaran en el combate y reduciendo, mediante limitaciones de la naturaleza y duración de los combates, los costes asociados a las grandes campañas militares; Lanni (2007: 17).

⁴⁰ Ober (1994: 13). *Contra*, Morton (2011: 1), quien considera que estas reglas son solo parte de una construcción idealizada (y por tanto irreal) de la guerra hoplita.

⁴¹ Krentz (2002); van Wees (2004: 115-150).

⁴² Como sostiene Hanson (2000: 202): “Still, the invocation of such terms as ‘agon’ (*ἀγών*) and ‘rules’ or ‘conventions’ (*νόμιμα*) in describing land warfare of

lugar, las fuentes griegas tienden a confirmar la existencia de algunas “normas comunes” (o *nómoi koinoi*) que tratan de la protección de los civiles, el trato a los prisioneros de guerra o la protección de templos o edificios religiosos; reflejan claramente un conjunto de reglas consuetudinarias que ponen límites a la guerra hoplita.⁴³ Como precedente de las disposiciones modernas incluidas en los tratados de derecho humanitario, definen el comportamiento ideal en hostilidades abiertas y crean un código de conducta militar para los hoplitas que excluía el ataque contra no combatientes o el uso de armamento irregular que causara sufrimientos innecesarios.⁴⁴

Muchos autores que han explicado la existencia de tales reglas y han defendido la presencia, en los siglos VII y VI a.C., de límites normativos en la guerra como resultado de la generalización del modelo hoplita opinan que estas reglas fueron abandonadas durante la segunda mitad del siglo V a.C.⁴⁵ como consecuencia de la eliminación de las desigualdades sociales, el carácter excepcional de los dos grandes adversarios en la Guerra del Peloponeso. la asimetría de los ejércitos enfrentados y la impresión que causaban los enfrentamientos militares a gran escala.⁴⁶ Sin embargo, incluso después de la época de los hoplitas, creo que sigue siendo posible identificar un discurso coherente que respalda, desde la teoría al menos, algunas restricciones normativas a la violencia excesiva en los conflictos armados.⁴⁷ Este discurso se basará posteriormente en

the polis can reflect valid generalizations about the preferred and ideal form of ancient Greek warfare at a particular time and location, terms that well enough allow for exceptions to the usual early practice of resolving major conflict through hoplite fighting”. En su estudio diacrónico acerca de las relaciones internacionales, Lebow (2010: 188) coincide al referirse al mundo griego: “Battles were intense and bloody affairs, but governed by extensive rules”.

⁴³ Buis (2018: 135, 162-166). Véase también Payen (2012: 95).

⁴⁴ Las emboscadas, los ataques por sorpresa o el maltrato de los cuerpos de los enemigos muertos no eran legítimos en las batallas terrestres libradas por hoplitas; véase Connor (1988: 11-15).

⁴⁵ Ober (1994: 12-26), y Gondicas y Boëldieu-Trevet (1999: 84), entre muchos otros.

⁴⁶ Hanson (2005: 90).

⁴⁷ De este modo, incluso van Wees (2011: 69-110) –quien considera de modo rotundo que la ética hoplítica permitía sin duda actuar de modo cruel en los enfrentamientos cuando se procuraba demostrar poder– debe reconocer que

el desarrollo progresivo de las ideas de hermandad panhelénica que comenzó en el siglo VI a.C. y se prolongó hasta el IV a.C.⁴⁸

Por supuesto que esta imagen ritualizada de la batalla campal ha sido puesta en duda desde una revisión de algunas fuentes.⁴⁹ Sin embargo, lo cierto es que existe una fuerte presencia en el discurso de esta visión idealizada de los enfrentamientos entre fuerzas opuestas. En todo caso, si –como sostengo– puede identificarse una serie de rasgos formales que condicionan el despliegue hostil, hay que reconocer que se trata a lo sumo de una normatividad aplicable a los conflictos armados regulares, sustentada en valores cívicos propios de la *pólis*, que solo abarcaba las acciones que tenían lugar en campos de batalla abiertos.⁵⁰ Estos criterios quedaban naturalmente excluidos cuando se luchaba en ciudades o en otros contextos. Sin embargo, argumentaré en la siguiente sección que las guerras que tenían lugar en ámbitos intraurbanos no estaban alejadas de ciertos patrones propios. Pero, a diferencia de aquellas reglas vigentes en los enfrentamientos entre ejércitos en un teatro de operaciones amplio, en el caso de las hostilidades que se desarrollaban dentro de los muros de la ciudad hallamos otros preceptos normativos más propios de los valores domésticos que de las virtudes públicas del ciudadano-hoplita.

La *pólis* como escenario de guerra: la lucha *dentro de las ciudades*

La *pólis* griega, tal como la conocemos, contaba con una población de hombres libres organizados políticamente bajo ciertos órganos de gobierno asentados en el centro fortificado de la ciudad (*ásty*), al que solía rodear un determinado territorio cultivado (*khóra*). El aspecto físico de la ciudad era esencial para su conservación como tal, por lo que los

a partir del s. V a.C. aparecen ciertas restricciones que él explica por un nuevo concepto de “honor” menos ligado al ejercicio de la violencia.

⁴⁸ Cf. Kiechle (1958: 129-156); Connor (1988: 21).

⁴⁹ Rawlings (2000: 233-259), por ejemplo, sostiene que los hoplitas no solo intervenían eficazmente en batallas abiertas, sino en otra serie de despliegues menos ritualizados.

⁵⁰ Hanson (2000: 207-208). En la literatura, la guerra de hoplitas se consideraba la imagen “ortodoxa” y aceptada de la batalla griega (Barley, 2015: 44).

antiguos griegos consideraban que una buena organización del territorio era la mejor manera de proteger a su población, bienes sagrados e instalaciones públicas del peligro de invasiones.⁵¹ Se solían situar los templos y edificios más importantes en lo alto de una colina y se fortificaba la zona (la llamada “Acrópolis” o ciudad elevada) para resguardar los edificios y estructuras más valiosos de las incursiones extranjeras.

Las murallas tenían un alto valor simbólico, ya que representaban tanto la unidad como la fortaleza de la *pólis*. Para garantizar la seguridad de los ciudadanos, las fortificaciones eran un hito habitual. Atenas, por ejemplo, construyó su Largos Muros hacia mediados del siglo V a.C. y lo mismo ocurrió con otras *póleis*.⁵² Los atenienses ya habían sufrido la destrucción de la ciudadela cuando los persas invadieron el territorio en 480 a.C. y destrozaron su anterior muralla cuando ocuparon la región del Ática. Según Heródoto,⁵³ los bárbaros habían marchado a través de Beocia después de desembarcar y, tras llegar a la ciudad, lanzaron primero flechas incendiarias contra la fortificación de madera de la Acrópolis. Ante la resistencia de los atenienses, que hicieron rodar piedras hacia ellos, los persas emplearon un tiempo considerable antes de decidirse a subir a la colina por un camino no vigilado, abrir la puerta, saquear el templo e incendiar toda la Acrópolis.⁵⁴

Influenciados por los persas y otros pueblos vecinos del Próximo Oriente, acostumbrados a utilizar la guerra de asedio, estos nuevos mecanismos relacionados con los bloqueos urbanos se abrieron paso en las ciudades griegas y transformaron el modelo militar tradicional que se había basado en la infantería pesada de los hoplitas.⁵⁵ Tales prácticas

⁵¹ Sobre la importancia del territorio con fines defensivos en la *pólis clásica*, véase Will (1975: 297-318).

⁵² Aunque Esparta no tuviera murallas, se dice que Licurgo explicó que la mejor decisión era confiar en “un muro de hombres en lugar de ladrillo” (οὐκ ἄν εἴη ἀτείχιστος πόλις ἅτις ἀνδρεσσι, Plutarco, *Licurgo* 19.4).

⁵³ Heródoto 8.50.2-8.55.

⁵⁴ Sealey (1972: 183-184).

⁵⁵ Sobre el desarrollo de la guerra de asedio en la Grecia clásica, véase Sage (1996: 107-115); Strauss (2007: 223-247). Según Vautravers (2010: 438), a partir de finales del siglo XV, “siege warfare gave rise to clashes between armies in open countries”. Como ya he comentado, en el mundo antiguo coexistieron ambas estrategias.

dieron lugar a métodos eficaces que posteriormente se incorporarían como parte de muchos asaltos a las fortificaciones enemigas. Al parecer, al carecer de la tecnología necesaria para destruir las murallas, las ciudades fortificadas eran en su mayor parte inexpugnables; solo la inanición de sus habitantes podía abrir el camino de la victoria. Esto explica que el ardid, la sorpresa o la traición fueran las formas más frecuentes de acabar con los bloqueos urbanos.⁵⁶ Así pues, los agresores cercaban las ciudades sitiadas para esperar que los ciudadanos se rindieran antes de capturar el territorio mediante el asalto.⁵⁷

Durante la Guerra del Peloponeso, se señala que los asedios y asaltos a ciudades fueron dos veces más frecuentes que las batallas campales.⁵⁸ A pesar de las experiencias previas en Asia Menor, la primera batalla de asedio de la que se tiene constancia en la Grecia clásica se produjo en la segunda mitad del siglo V a.C., cuando los espartanos decidieron unirse a sus aliados tebanos para hacerse con el control de la ciudad de Platea, situada en la frontera entre Beocia y Ática. Los espartanos hicieron varios esfuerzos por penetrar en las murallas de Platea, aliada ateniense situada a solo ocho millas de la poderosa ciudad de Tebas. Según Tucídides (2.75-78), este intento (considerado como uno de los primeros ejemplos del uso de la tecnología de asedio entre los griegos) incluyó la colocación de una rampa y su ajuste una vez añadidas algunas maderas a la parte superior de las murallas, el incendio del espacio entre la muralla principal y una barrera interior secundaria y, por último, la construcción de una muralla exterior para aislar la ciudad y someter a la población por hambre.⁵⁹

⁵⁶ Anglim, Jestice, Rice, Rusch y Serrati (2003: 192).

⁵⁷ Esto solía implicar la posibilidad de traición, ya que muchas ciudades fueron finalmente traicionadas desde dentro por ciudadanos que querían beneficiarse de la situación. Véase Kern (1988: 2). Corvisier (2000: 107) ofrece la estadística de que, de 100 ejemplos entre los siglos VI y II a.C., en el 25 % se produjeron masacres a gran escala, en el 34 % se sometió a la población a la esclavitud y en el 41 % se interrumpió el asedio de la ciudad con una rendición.

⁵⁸ Lee (2010: 152). Véase también Barley (2015: 55), quien afirma que “the first notable battle descriptions of the Peloponnesian War were not hoplite engagements, but rather city-fighting, siege breaking, and clashes between hoplite forces and light infantry”.

⁵⁹ Kern (1999: 103-112).

La guerra de asedio también estaba sujeta a importantes códigos normativos de comportamiento, pero la realidad que rodeaba la acción militar era muy distinta de la que se aplicaba en las batallas hoplíticas.⁶⁰ Eneas el Tático –quizás el primer estratega de la guerra urbana–⁶¹ escribió un tratado militar conocido como la *Poliorcética*, donde instruye acerca de cómo asegurar una ciudad amenazada y protegerla del bloqueo exterior. Lo que llama la atención en el texto es que Eneas parece basarse en prácticas bien establecidas relacionadas con el asedio urbano.⁶² Apunta a la necesidad de instruir a guardias y porteros, organizar protocolos de vigilancia y supervisar la disponibilidad de armas, controlar la identidad de la población, tomar precauciones para evitar traiciones internas o reducir riesgos en el mantenimiento de mercenarios. Pero, aun reconociendo la importancia de zonas estratégicas y neurálgicas dentro de la ciudad –como el ágora–, su intención era impedir que el enemigo penetrara en el territorio, tratando así de mantener la lucha fuera de las murallas, en el campo.⁶³ La razón que subyace a este argumento –podemos suponer– es que las batallas en campo abierto debían de ser más fáciles de regular y controlar.

En todo caso, al igual que en la época moderna, la doctrina del asedio parece haber consistido en el cerco de la ciudad, la protección de los sitiadores frente a los contraataques de la *pólis* y la limpieza sistemática del territorio.⁶⁴ La realidad demuestra que, al menos en el mundo antiguo, la estrategia no era fácil y exigía tomar una serie de decisiones sobre cuestiones acuciantes que no se daban en las batallas campales tradicionales. Durante la Guerra del Peloponeso hubo intensos debates sobre los efectos de la estrategia sobre la población civil, sobre los

⁶⁰ Connor (1988: 15), n. 59.

⁶¹ Lee (2010: 154).

⁶² “De toutes ces pratiques annexes de la science militaire, Énée le Tacticien n’a fourni que les linéaments, c’est vrai, mais il lui en revient la part de l’inventeur ou à tout moins du premier assembleur” (Dain, 1967: xxx).

⁶³ Whitehead (1990: 22-24); Burliga (2012: 72). Véase también Burford Cooper (1977: 162), quien menciona a Jenofonte (*Memorabilia*, 3.5.27). El testimonio de Eneas muestra que las normas y principios ideales siguen existiendo, pero se han vuelto difíciles de aplicar en el contexto de la nueva guerra; cf. Hunter y Handford (1927: xxxii).

⁶⁴ Sobre las prácticas modernas de asedio, véase Vautravers (2010: 442).

riesgos relacionados con el despliegue de tácticas de bloqueo y sobre el trato a los residentes una vez tomada la ciudad por los sitiadores, y ello demuestra que en los casos de asedio se valoraban distintos argumentos y se actuaba de conformidad con pautas de comportamiento bien arraigadas.⁶⁵ Pero ¿qué ocurría cuando la guerra ingresaba finalmente al interior de la ciudad? ¿Qué patrones regían la conducción de las hostilidades en ese caso?

A diferencia de lo que ocurre con las hostilidades en campo abierto (lejos de la ciudad) y los combates de tipo asedio (situados junto a las murallas), de la guerra intraurbana conocemos menos.⁶⁶ Una vez más, el ejemplo de Platea es significativo para examinar las cuestiones en juego a la hora de llevar a cabo un ataque militar en un paisaje intraurbano.

Los aspectos históricos que condujeron a la batalla dentro de la ciudad son bien conocidos. Gracias a los aristócratas descontentos con el régimen democrático y la alianza con Atenas, se nos dice que una noche lluviosa de verano en el año 431 a.C. los tebanos pudieron entrar en la ciudad por la puerta durante una fiesta religiosa.⁶⁷ Los atacantes llegaron al ágora sin ser detectados y enviaron heraldos para despertar a todos los ciudadanos y exigirles que se unieran a Tebas. Poco después, una vez despiertos, los plateos empezaron a darse cuenta de que la cantidad de enemigos que habían entrado en la ciudad era limitada (quizá no más de trescientos) y decidieron resistir y contraatacar. La *pólis* se convirtió entonces, inesperadamente, en un campo de combate, como describe vívidamente Tucídides en extenso (2.4):

⁶⁵ Sobre el heroísmo masculino como característica de los buenos sitiadores, véase Chaniotis (2013: 448-451).

⁶⁶ Lee (2001: 21). El mismo autor trató de superar la falta de estudios específicos al respecto en Lee (2010: 138-162), quizá el único análisis exhaustivo de la guerra interna en las ciudades griegas hasta la fecha. Mi intención es aprovechar las ideas de Lee y avanzar en las próximas páginas de este trabajo argumentos relacionados con la normatividad propia de las hostilidades urbanas, aspecto que parece ausente en sus consideraciones.

⁶⁷ Este ataque realizado en tiempos de paz sin ninguna declaración de guerra obviamente quedaba fuera de las normas de conducta militar que he presentado al tratar del combate abierto.

οἱ δ' ὡς ἔγνωσαν ἐξηπατημένοι, ξυνεστρέφοντό τε ἐν σφίσιν αὐτοῖς καὶ τὰς προσβολὰς ἧ̄ προσπίπτουεν ἀπεωθοῦντο. καὶ δις μὲν ἢ τρίς ἀπεκρούσαντο, ἔπειτα πολλῶ̄ θορύβῳ αὐτῶν τε προσβαλόντων καὶ τῶν γυναικῶν καὶ τῶν οἰκετῶν ἅμα ἀπὸ τῶν οἰκιῶν κραυγῇ τε καὶ ὀλολυγῇ χρωμένων λίθοις τε καὶ κεράμῳ βαλλόντων, καὶ ἕτεοῦ ἅμα διὰ νυκτὸς πολλοῦ ἐπιγενομένου, ἐφοβήθησαν καὶ τραπόμενοι ἔφευγον διὰ τῆς πόλεως, ἄπειροι μὲν ὄντες οἱ πλείους ἐν σκότῳ καὶ πηλῶ̄ τῶν διόδῳ ἧ̄ χρῆσθηναί (καὶ γὰρ τελευτῶντος τοῦ μηνὸς τὰ γιγνόμενα ἦν), ἐμπείρους δὲ ἔχοντες τοὺς διώκοντας τοῦ μὴ ἐκφεύγειν, ὥστε διεφθείροντο οἱ πολλοί. τῶν δὲ Πλαταιῶν τις τὰς πύλας ἧ̄ ἐσῆλθον καὶ αἴπερ ἦσαν μόναι ἀνεωγμένοι ἐκκλησε στυρακίῳ ἀκοντίου ἀντὶ βαλάνου χρησάμενος ἐς τὸν μοχλόν, ὥστε μηδὲ ταύτη ἔξοδον ἔτι εἶναι. διωκόμενοι δὲ κατὰ τὴν πόλιν οἱ μὲν τινες αὐτῶν ἐπὶ τὸ τεῖχος ἀναβάντες ἔρριψαν ἐς τὸ ἔξω σφᾶς αὐτοὺς καὶ διεφθάρησαν οἱ πλείους, οἱ δὲ κατὰ πύλας ἐρήμους γυναικὸς δούσης πέλεκυν λαθόντες καὶ διακόψαντες τὸν μοχλόν ἐξῆλθον οὐ πολλοί (αἰσθησις γὰρ ταχεῖα ἐπεγένετο), ἄλλοι δὲ ἄλλη τῆς πόλεως σποράδες ἀπώλλυντο. τὸ δὲ πλεῖστον καὶ ὅσον μάλιστα ἦν ξυνεστραμμένον ἐσπίπτουσιν ἐς οἶκημα μέγα, ὃ ἦν τοῦ τείχους καὶ αἱ θύραι ἀνεωγμένοι ἔτυχον αὐτοῦ, οἰόμενοι πύλας τὰς θύρας τοῦ οἰκήματος εἶναι καὶ ἀντικρυς διόδον ἐς τὸ ἔξω. ὀρῶντες δὲ αὐτοὺς οἱ Πλαταιῆς ἀπειλημμένους ἐβουλεύοντο εἴτε κατακαύσωσιν ὥσπερ ἔχουσιν, ἐμπρήσαντες τὸ οἶκημα, εἴτε τι ἄλλο χρήσονται. τέλος δὲ οὕτοί τε καὶ ὅσοι ἄλλοι τῶν Θηβαίων περιῆσαν κατὰ τὴν πόλιν πλανώμενοι, ξυνέβησαν τοῖς Πλαταιεῦσι παραδοῦναι σφᾶς τε αὐτοὺς καὶ τὰ ὄπλα χρήσασθαι ὅτι ἂν βούλωνται.

Los tebanos, viéndose superados, se cerraron inmediatamente para rechazar todos los ataques que se les hacían. Dos o tres veces rechazaron a sus agresores. Pero los hombres gritaban y cargaban contra ellos, las mujeres y los esclavos gritaban y vociferaban desde las casas y les arrojaban piedras y tejas; además, había estado lloviendo

con fuerza toda la noche; así que al final cedió su valor, dieron media vuelta y huyeron por la ciudad. La mayor parte de los fugitivos ignoraban por completo las salidas correctas, y esto, unido al barro y a la oscuridad causada por la luna en su último cuarto, y al hecho de que sus perseguidores conocían el camino y podían detener fácilmente su huida, resultó fatal para muchos. La única puerta abierta era por la que habían entrado, y esta se cerró cuando uno de los plateos clavó la punta de una jabalina en la barra en lugar del cerrojo, de modo que incluso por aquí ya no había salida. Los persiguieron por toda la ciudad. Algunos se subieron al muro y se arrojaron, en la mayoría de los casos con resultado fatal. Un grupo consiguió encontrar una puerta desierta y, con un hacha que le dio una mujer, cortó la reja; pero como pronto fueron observados, solo unos pocos lograron salir. Otros fueron aislados en diferentes partes de la ciudad. El grupo más numeroso y compacto se precipitó en un gran edificio junto a la muralla de la ciudad: las puertas del lado de la calle estaban abiertas, y los tebanos creyeron que eran las puertas de la ciudad y que había un paso directo al exterior. Los plateos, viendo a sus enemigos en una trampa, consultaron si debían prender fuego al edificio y quemarlos tal como estaban, o si había algo más que pudieran hacer con ellos; hasta que finalmente estos y el resto de los supervivientes tebanos que se encontraban vagando por la ciudad acordaron una rendición incondicional de sí mismos y de sus armas ante los plateos.⁶⁸

El pasaje muestra que los tebanos –ignorantes de la localidad y de sus dificultades en la oscuridad—⁶⁹ intentaron escapar en cuanto vieron imposibilitado el avance de su ataque. Algunos de ellos ocuparon un edificio creyendo que llegaban a una puerta: la casa fue incendiada y, tras algunas deliberaciones, los soldados fueron detenidos. Más de la mitad de los atacantes fueron hechos prisioneros, otros fueron

⁶⁸ El texto griego sigue la edición de Crawley (1910).

⁶⁹ Gomme (1956: 4).

asesinados. Dado que toda la sociedad se convirtió en parte de las luchas y participó activamente en las hostilidades, uno de los aspectos más sorprendentes de la representación es que no había lugar para separar a los combatientes de los civiles. Es cierto que, en términos prácticos, a menudo no había diferencia entre los hombres que participaban en las fuerzas armadas y los que defendían sus ciudades de una incursión exterior –y, por tanto, las guerras internas rara vez eran asimétricas–,⁷⁰ pero en los contextos urbanos también las mujeres, los esclavos y los niños participaban directamente en la batalla: como se menciona en el texto, a menudo estaban dispuestos a enfrentarse al enemigo con piedras o tejas.⁷¹

El ejemplo de Platea se ha mencionado con frecuencia para subrayar la extrema crueldad relacionada con la necesidad por parte de los civiles, independientemente de su condición, de defender sus propias casas y su espacio doméstico. También se ha utilizado para demostrar que las reglas aplicables a las batallas convencionales de falanges no podían respetarse en entornos tan inusuales, donde los hoplitas no podían organizarse de la misma manera que en espacios abiertos.⁷² De hecho, en las pequeñas calles y callejones era difícil formar en el orden cerrado de una falange. La cohesión de la unidad estaba en juego y toda la formación tenía que dividirse en grupos más pequeños, la mayoría de las veces sin poder comunicarse entre sí.⁷³ El equipo militar pesado resultaba inútil en los barrios residenciales, por lo que los hoplitas pronto se enfrentaban a situaciones inesperadas y confusas.⁷⁴ La lucha irregular se terminaba convirtiendo en un caos total.

⁷⁰ “The technological gap between insurgents was, obviously, small and often non-existent. In the classical Greek *polis* citizens in revolt were usually also soldiers, and thus an insurgency came rapidly to resemble a civil war between equals, rather than a rebellion” (Ashworth, 1996: 4).

⁷¹ Ejemplos similares de mujeres participando en luchas en defensa de su casa se encuentran en Córira (Tucídides 3.74.1.) (cf Rebuffat, 2000: 146-147) y Selinunte (Diodoro 13.55.4-5; 13.56.7). Todos estos casos son mencionados y estudiados por Powell (2005: 324-325).

⁷² Kern (1988: 6).

⁷³ Lee (2001: 20).

⁷⁴ Ober (1991: 185), quien considera que estos obstáculos a los que debían enfrentarse los hoplitas al entrar en una ciudad eran horribles.

Algunas zonas de la ciudad podían servir como lugar de reunión y reorganización de las tropas (como el mercado, los almacenes o los grandes teatros), pero con bastante frecuencia la población local podía utilizar las calles y las instalaciones más grandes para asentar barricadas, lanzar un contraataque defensivo o poner a los enemigos a su merced.⁷⁵ En otras palabras, desde un punto de vista táctico las operaciones ofensivas no podían llevarse a cabo fácilmente en calles estrechas y caminos sinuosos que eran desconocidos para los atacantes. Los habitantes locales, en ese sentido, podían aprovechar el conocimiento de la topografía urbana para desplegarse en posiciones estratégicas y defenderse de formas poco convencionales.⁷⁶

Esto es precisamente lo que indica Eneas el Táctico al comentar el episodio. Cuando los callejones y las calles estaban bloqueados por carros, los invasores tebanos tenían dificultades para escapar (2.6):

ὥστε βουλομένων τῶν Θηβαίων πράσσειν καὶ ἀμύνεσθαι ἐν σκότει, οὐκ ἐλάττω ὑπὸ τῶν ἀμαξῶν βλάβην ἢ ὑπὸ τῶν προσκειμένων αὐτοῖς ἀνθρώπων γενέσθαι. οἱ μὲν γὰρ ἔφευγον ἄπειροι ὄντες ἢ χρὴ σωθῆναι διὰ τὰς φράξεις τῶν ἀμαξῶν, οἱ δὲ ἐμπίρως διώκοντες ταχὺ πολλοὺς ἔφθειραν.⁷⁷

Como resultado, al tratar de operar y defenderse en la oscuridad, los tebanos sufrieron tanto daño de los carros como de sus asaltantes humanos, porque ellos mismos huían sin tener idea, gracias a las barricadas de carros, de hacia dónde dirigirse para ponerse a salvo, mientras que sus perseguidores, que conocían el terreno, pronto los mataron en número.

⁷⁵ Lee (2010: 45) cree que estos espacios abiertos bien podrían convertirse en trampas mortales.

⁷⁶ Según Barry (1996: 62), el lanzamiento de tejas desde los tejados de las casas era un método de combate muy extendido en la guerra urbana antigua.

⁷⁷ La edición griega está tomada de Oldfather (1923).

La disposición de las casas proporcionaba una línea de defensa desde la que se podía atacar al enemigo, tal y como sugería Platón en su ciudad ideal.⁷⁸ La arquitectura y la geografía de la *pólis* beneficiaban claramente a los que se resistían a la conquista.⁷⁹

Además, surgían otros varios problemas logísticos cuando se combatía en una ciudad. Por un lado, las fuerzas armadas extranjeras podían dudar a la hora de llevar a cabo hostilidades en zonas urbanas debido a que los habitantes de la ciudad podían tenderles trampas en ataques por sorpresa. En 370-369 a.C., por ejemplo, los espartanos consiguieron rechazar a las fuerzas invasoras tebanas preparando una exitosa emboscada contra ellos en un templo. El general tebano Epaminondas temía que, en un paisaje urbano como aquel, los espartanos atacaran desde las casas, por lo que decidió actuar en consecuencia, como menciona Jenofonte (*Hellenica* 7.5.11):

ἐπεὶ δ' ἐγένετο Ἐπαμεινώνδας ἐν τῇ πόλει τῶν Σπαρτιατῶν, ὅπου μὲν ἔμελλον ἔν τε ἰσοπέδῳ μαχεῖσθαι καὶ ἀπὸ τῶν οἰκιῶν βληθήσεσθαι, οὐκ εἰσήει ταύτη, οὐδ' ὅπου γε μηδὲν ἴπλέονες μαχεῖσθαι τῶν ὀλίγων πολλοὶ ὄντες ἔνθεν δὲ πλεονεκτεῖν ἂν ἐνόμιζε, τοῦτο λαβὼν τὸ χωρίον κατέβαινε καὶ οὐκ ἀνέβαινε εἰς τὴν πόλιν.

*Ahora bien, cuando Epaminondas llegó a la ciudad de los espartanos, no intentó entrar por el punto en el que sus tropas probablemente tendrían que luchar a ras de suelo y ser acribilladas desde las azoteas de las casas, ni donde lucharían sin ventaja sobre los pocos, aunque fueran muchos; sino que, tras conseguir la posición precisa desde la que creía que disfrutaría de ventaja, descendió, en vez de ascender, hasta la ciudad.*⁸⁰

⁷⁸ Platón, *Leyes* 779b. Sobre la necesidad de una cuidadosa planificación urbanística de la ciudad con el fin de lograr un mejor sistema de seguridad en caso de ataque, véase también Aristóteles, *Política* 1330b6.

⁷⁹ Así, Eneas considera la importancia de ordenar un sistema de lucha callejera si se traspasan las murallas (1.4-9). Véase Barley (2015: 52). La insistencia en el control del espacio es un elemento clave en el pasaje de Eneas, como señala Bettalli (1990: 219).

⁸⁰ El texto griego está tomado de Brownson (1921).

En contextos como el descrito, los civiles –no acostumbrados a participar en los combates abiertos– podían caer en la tentación de actuar en venganza sin demasiada moderación. Por eso, las poblaciones locales, percibidas como potencialmente peligrosas, pasaron a ser muchas veces blanco directo de los ataques durante la toma de ciudades; la matanza de no combatientes se convirtió en un hito frecuente porque los ejércitos temían la resistencia violenta.⁸¹

Al involucrarse mujeres, ancianos, niños e incluso esclavos, las jerarquías de género y estatus se vieron alteradas. La lógica subyacente a las convenciones hoplitas, en las que los ciudadanos varones se apartaban del núcleo urbano para enfrentar a sus pares enemigos, fue sustituida por otra lógica, que ha sido descrita como enfrentamientos sin control, basados en el rencor, donde no había lugar para limitaciones de la violencia.⁸²

No caben dudas de que un escenario así supondría un reto para los mandos militares, y no debería sorprendernos que los líderes intentaran evitar los combates en medios urbanos en la medida de lo posible. Pero ello no significa que esas conductas estuvieran fuera de toda “normativa”. Al contrario, el hecho de que los civiles decidieran muchas veces contribuir con el accionar militar a través de la intervención de quienes tradicionalmente estaban excluidos de participar del esfuerzo bélico (mujeres, niños, extranjeros o esclavos) es indicativo de una “normativa” diferente, distinta de aquella propia de la mentalidad hoplítica. Ingresada la guerra al interior de la *pólis*, los valores de la preservación del espacio familiar (el *oïkos*) llevaban a una ampliación de las categorías de combatientes.

Esta dimensión más bien privada de la defensa de los espacios más íntimos del hogar es lo que explicaba que, para contar con ventajas, muchas veces la población civil a veces intentara atraer a los invasores dentro de la ciudad, con el propósito de tenderles una emboscada. Un autor macedonio del siglo II, Polieno, nos recuerda la actitud de los habitantes de una ciudad de Tesalia que intentaron engañar a los invasores macedonios obligándoles a entrar en el territorio de la *pólis* (4.2.18):

⁸¹ Morton (2011: 13).

⁸² Lee (2010: 152).

Φίλιππος ἐπολιόρκει Φαρκηδόνα πόλιν Θεσσαλικήν·
Φαρκηδόνιοι παρέφωκαν τὴν πόλιν. ὥς δὲ εἰσῆλθον οἱ
Φιλίππειοι μισθοφόροι, περιπταίουσιν ἐνέδρα· πολλοὶ γὰρ
ἀπὸ τῶν στεγῶν καὶ τῶν πύργων ἔβαλλον καὶ ἠκόντιζον.

*Habiendo sitiado Filipo a Farcedón, ciudad de Tesalia, los farcedonios capitularon, y los mercenarios de Filipo entraron en la ciudad para tomar posesión de ella. Pero, desde las casas y las torres, muchos les arrojaron jabalinas y piedras.*⁸³

En vez de implicar una ausencia total de frenos y de control en la lucha armada, considero que la repetición de este tipo de ejemplos da cuenta de una “normatividad” propia de los enfrentamientos intraurbanos. No parece entonces ser cierto que la violencia civil en el territorio de la *pólis* fuese algo “patológico”, lo que daría a entender una pérdida total de moderación.⁸⁴ Los antiguos griegos parecen haber sido bastante conscientes del hecho de que la guerra urbana se llevaba a cabo con parámetros diferentes de aquellos que regulaban el comportamiento esperado de los combatientes regulares.

Los enfrentamientos en el interior de una ciudad involucran a las mujeres o a los niños, precisamente, porque se trata de defender sus ámbitos privados de pertenencia. Así se entiende que, cuando se producen estas luchas, se insista en una falta de justificación del ingreso extranjero dentro de los muros. Los tebanos, por ejemplo, merecieron ser masacrados o mantenidos cautivos durante el ataque en Platea precisamente porque, como informa Tucídides, habían violado abiertamente las convenciones legales al entrar en la ciudad durante una celebración sagrada.⁸⁵ El relato de Tucídides, además, muestra muy claramente que, incluso en circunstancias extremas, los residentes locales tenían la

⁸³ El texto griego se ha tomado de Melber (1887). Véase sobre este pasaje Bianco (1997: 117).

⁸⁴ Ashworth (1996: 6).

⁸⁵ Kern (1988: 6). La necesidad de respetar protocolos y reglas en esos contextos se ve en el testimonio mismo de Tucídides, cuando se señala que los tebanos protestaron por esa masacre cometida en contra de los juramentos hechos, considérandolo un acto contrario a derecho (*paranómos*) (3.66.2) y a las normas vigentes (*nómoi*) entre los griegos (3.67.6).

oportunidad de debatir las consecuencias de sus acciones, y esto podía desembocar en la decisión humanitaria de capturar a los invasores extranjeros en lugar de matarlos.

Cuando la guerra se abría paso a través de las puertas hacia el terreno de la ciudad, existía un temor relacionado con que las casas fueran atacadas y con que el pacífico desarrollo normal de las actividades cotidianas se viera afectado.⁸⁶ Por ello, la existencia de una “normatividad” propia de las guerras urbanas (sustentada en motivaciones de preservación de la vida de la comunidad por parte de los habitantes) se constata de hecho a partir de la intervención activa de no ciudadanos en la defensa de partes vitales de la *pólis*.⁸⁷

Platón, en el libro VII de sus *Leyes* (806a-b), sostenía que en la ciudad ideal “las mujeres no participan en la guerra, de modo que si alguna vez tuvieran que luchar para defender su ciudad y a sus hijos no podrían lanzar flechas, como hacen las amazonas, ni emplear otros proyectiles con destreza” (τῶν δ' εἰς τὸν πόλεμον μὴ κοινωνούσας, ὥστε οὐδ' εἴ τις ποτε διαμάχεσθαι περὶ πόλεώς τε καὶ παίδων ἀναγκαῖα τύχη γίγνοιτο, οὔτ' ἂν τόξων, ὡς τινες Ἀμαζόνες, οὔτ' ἄλλης κοινωνῆσαι ποτε βολῆς μετὰ τέχνης δυνάμεναι).⁸⁸ Sin embargo, ejemplos concretos –como

⁸⁶ De Souza (2017: 207).

⁸⁷ Sobre la contribución de estos “otros” al esfuerzo bélico, véase Bernard (2000: 22-44). Debido a su falta de capacidad, las mujeres pertenecían claramente en principio al grupo de los no combatientes, y las referencias en autores como Platón (*Leyes* 806a-b) y Jenofonte (*Helénica* 6.5.28) demuestran que estaban excluidas. Esto no significa que no desempeñaran un papel significativo y sorprendente en determinadas circunstancias: podemos mencionar los casos de Tomiris (reina de los masagetas) en Heródoto 1.205-214, Telesilla de Argos y sus mujeres luchando con los espartanos (Plutarco, *Sobre la valentía de las mujeres* 4; Pausanias 2.20.8-9) y, aún más claramente, Artemisia de Halicarnaso, aliada de Jerjes contra los griegos (Heródoto 8.93). Acerca de este último personaje y las cuestiones de género referidas a la guerra, ver el reciente libro de Sebillotte Cuchet (2022). Sobre la ambigüedad inherente a estas y otras “mujeres guerreras”, temidas en la Antigüedad por su extrema masculinidad, ver Gera (1997). En general, las mujeres solían actuar en un frente de batalla diferente pero igualmente importante: el parto de los combatientes; cf. Bernard (2000: 42), que retoma las ideas centrales de Loraux (1981: 37-67). Sobre el papel de la mujer en la guerra según Tucídides, Hornblower (1991: 241-242).

⁸⁸ El texto griego es el de Burnet (1967-1968). La situación resulta menos clara

hemos visto— nos muestran un panorama diferente. Así, aunque en 405 a.C. los ciudadanos de Gela decidieron evacuar a todos sus hijos y esposas a Siracusa debido a la gravedad del peligro que corrían (οἱ δὲ Γελῶοι τὸ μὲν πρῶτον ἐνηφίσαντο τέκνα καὶ γυναῖκας εἰς Συρακούσας ὑπεκθέσθαι διὰ τὸ μέγεθος τοῦ προσδοκωμένου κινδύνου),⁸⁹ muchas mujeres suplicaron que se les permitiera permanecer allí y luchar contra los cartagineses, corriendo los mismos riesgos que sus hombres.⁹⁰

Los ejemplos citados demuestran que durante los combates urbanos muchas mujeres decidían participar en la protección de sus hogares. Ello se explica, en términos normativos, por la existencia de una serie de valores compartidos que convierten el esfuerzo de guerra en un acto heroico de patriotismo que se proyecta a la partir de la protección de la integridad del hogar frente a amenazas externas.⁹¹ En consecuencia, cuando los combates tenían lugar en el territorio de una ciudad, presenciemos un esquema normativo diferente del habitualmente descrito para pensar las “*pitched battles*” tradicionales: la participación directa en las hostilidades por parte de civiles no son una “violación” de las reglas de la guerra sino, al contrario, la materialización (acrecentada por evidentes tintes dramáticos) de unas pautas normativas de conducta apropiadas a la tutela del ámbito privado.⁹²

Cuando ingresa al interior de la ciudad, la guerra (*pólemos*) se asimila al caso de los conflictos intestinos, en los que las facciones se enfrentaban entre sí y producían un desorden interno (lo que los griegos conocían como *stásis*).⁹³ Si esto es así, cabe recordar que la *stásis* era con frecuencia percibida, en las fuentes clásicas, en términos de un

si tenemos en cuenta que, para Platón, machos y hembras eran igualmente capaces de ejercer las funciones de cada especie (*Critias* 110b-c).

⁸⁹ El texto griego es el de Oldfather (1989).

⁹⁰ También cabe suponer que las mujeres reducidas a la esclavitud en Córceira permanecieron allí para prestar apoyo a los soldados (Tucídides 4.48.4). Cf. Bernard (2000: 50).

⁹¹ “If the enemy, nevertheless, succeeded in surpassing the city walls, some women were capable of heroic deeds” (Loman, 2004: 41-42).

⁹² Mégret (2011: 145-146).

⁹³ Sobre la *stásis* como guerra intestina y su relevancia política en el mundo griego de la época, ver, además de Gehrke (1985), las contribuciones clave de Lintott (1982) y Loraux (1997).

enfrentamiento privado entre particulares que irrumpía y desdoblaba la unidad del colectivo.⁹⁴ Es decir, los conflictos internos eran asimilados, normativamente, a enfrentamientos intrafamiliares, de modo que, para superarlos, muchas veces se impulsaban emociones positivas comunes –propias del plano privado– a través del despliegue de operaciones jurídicas capaces de asegurar la estabilidad de los vínculos de solidaridad desde un plano subjetivo de pertenencia colectiva al mismo grupo, con idénticos valores y creencias.⁹⁵ En los casos de superación de situaciones de *stásis*, era habitual que se propulsara el restablecimiento de los lazos de armonía (*homónoia*), en un intento por volver a alcanzar la unidad cívica (*koinonía*) a través de virtudes y sentimientos recíprocos que promueven el patriotismo.⁹⁶

Ese mismo patriotismo, fundado en una normatividad emocional, permite explicar el modo en que se conducían las hostilidades cuando la guerra se acercaba a los hogares. Puesto en peligro el plano privado, era dable entonces imaginar una amplia participación comunitaria –de ciudadanos y no ciudadanos– en la defensa del espacio propio. La toma de armas por parte de mujeres, niños, esclavos y extranjeros se explica por una serie de presupuestos emocionales que, aun siendo informales, configuran marcos de comportamientos (una verdadera “normatividad” doméstica) paralelos a los que explican el carácter ritualizado del accionar de los hoplitas en las guerras abiertas.

A modo de conclusión

La guerra urbana entre los griegos era un fenómeno común y, sin embargo, pocas fuentes mencionan su existencia si lo comparamos con las alusiones a la guerra hoplítica ideal. Como se ha explicado, las *póleis* clásicas nacieron en torno a ciudadelas fortificadas en las que la dimensión topográfica pasó a ser esencial. Al analizar las guerras

⁹⁴ Grangé (2015: 82-83).

⁹⁵ Buis (2021: 17-37). Este fenómeno respondería bien a la conformación, por medios jurídicos, de una “comunidad emocional” en los términos en los que lo plantea Rosenwein (2006).

⁹⁶ Gray (2017: 66-85).

urbanas en el mundo griego antiguo se han relevado aspectos que no son diferentes de los que hoy hallamos al pensar los enfrentamientos bélicos en el interior de espacios densamente poblados: los ciudadanos locales podían sacar el máximo partido de su familiaridad con el terreno, incluida la posibilidad de atrapar al enemigo, tender emboscadas o lanzar piedras desde la parte más alta de casas y edificios.⁹⁷ Al mismo tiempo, las estrategias generalmente aplicables a las batallas campales parecían inadecuadas para los nuevos entornos, donde no podían emplearse lanzas ni armamento pesado y donde la organización de las tropas resultaba ineficaz en un entorno tan poco familiar. Por lo tanto, se necesitaron formaciones pequeñas para hacer frente al nuevo panorama que ofrecían las hostilidades intraurbanas: también en este caso la situación no difiere de las experiencias recientes en las que, por ejemplo, el ejército estadounidense tuvo que aprender a librar combates entre escuadrones para adaptarse a los obstáculos del terreno.⁹⁸

Pero, más allá de esas similitudes, lo que me interesó en estas páginas es mostrar hasta qué punto la participación en las hostilidades de amplios sectores de la población de las ciudades –tradicionalmente leída como una afectación de las reglas propias de la conducción de la guerra– respondía a una serie de pautas afectivas y valores interpersonales que configuraban verdaderas regulaciones propias de los espacios de sociabilización doméstica (protección de la familia y defensa del *oïkos* como sostén de la unidad comunitaria). Una mirada estrictamente jurídica de la regulación de los conflictos armados, que no sea capaz de abrazar una noción de “normatividad” más amplia, no alcanza a identificar este telón de fondo que resulta imprescindible entender para lidiar con la violencia dentro de la ciudad.

No parece entonces ser cierto que la violencia en el contexto de las ciudades-Estado afectaba la esperada base de “juego limpio” que suponía la regulación de la guerra. En realidad, la venganza generalmente

⁹⁷ Del mismo modo, en la guerra urbana moderna, cualquier análisis del terreno debe tener en cuenta la geografía tridimensional del pueblo o la ciudad. Cf. Vautravers (2010: 441); Lee (2010: 156) se refiere a la importancia de una buena inteligencia y conocimiento local.

⁹⁸ Wahlman (2015: 238).

identificada en estos supuestos⁹⁹ encuentra una razón de ser en el hecho de que los enfrentamientos intraurbanos en el mundo griego respondían a patrones normativos propios, ligados a la custodia del espacio común.

Desde siempre, las hostilidades “fuera de lo común” que tienen lugar en paisajes urbanos han sido siempre sospechosas de dudosa reputación por la incertidumbre de los métodos empleados, la falta de honor de quienes participan en los enfrentamientos y el riesgo de afectar a civiles que no merecen ser blanco de los ataques.¹⁰⁰ La experiencia griega que se ha presentado aquí lleva a comprender, sin embargo, que en términos sociológicos y políticos dichos enfrentamientos suponen una lógica normativa *diferente*. Es preciso comprender que hay valores particulares que se comparten en una comunidad que se traducen en prácticas propias de ese tipo de experiencias que no son las que solemos imaginar como típicas.

En definitiva, luchar dentro del espacio urbano no resultaría entonces una práctica “no convencional” que corresponde percibir como anárquica o entender a contrapelo de los enfrentamientos simétricos entre fuerzas armadas regulares. Al contrario, a la hora de dar cuenta de esas luchas particulares hay que entender, en términos sociales, cuáles son las nuevas “convenciones” que se despliegan y ponen en práctica. Solo así es posible comprender la naturaleza de lo que se pone en juego cada vez que la guerra –como ocurrió con aquellas puntas de lanza de Filipo– invade peligrosamente el interior de nuestros hogares.

⁹⁹ Lee (2010: 156).

¹⁰⁰ “Of all the environments in which the military operate, the urban environment is the most complex and challenging, as cities influence the conduct of the operations taking place within them to a greater extent than any other type of terrain. There are many reasons for this, of which four are fundamental: physical terrain, the intellectual and professional limitations of approaches designed for war fighting in open areas, the premodern nature of urban fighting, and the presence of non-combatants” (Hills, 2008: 236).

Bibliografía

- Anglim, S., Ph. Jestice, R. Rice, S. M. Rusch y J. Serrati (2003) *Fighting Techniques of the Ancient World (3000 B.C. to 500 A.D.). Equipment, Combat Skills, and Tactics*, Nueva York: Thomas Dunne Books.
- Antal, J. y B. Gericke (2003) (eds.) *City fights: selected histories of urban combat from World War II to Vietnam*, Nueva York: Ballantine Books.
- Ashworth, G. J. (2002) *War and the City*, Nueva York y Londres: Routledge.
- Ashworth, L. M. (1996) "Cities, Ethnicity and Insurgent Warfare in the Hellenic World", *War & Society* 14.2, pp. 1-19.
- Barley, N. (2015) "Aeneas Tacticus and Small Units in Greek Warfare", en Lee, G., H. Whittaker y G. Wrightson (eds.) *Ancient Warfare: Introducing Current Research*, Vol. 1, Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 43-64.
- Barry, W. D. (1996) "Roof Tiles and Urban Violence in the Ancient World", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 37(1), pp. 55-74.
- Bernard, V. (2016) War in Cities: the Spectre of Total War", *International Review of the Red Cross* 98 (1), pp. 1-11.
- Bettalli, M. (1990) (ed.) *Enea Tattico. La difesa di una città assediata (Polioketika)*, Pisa: ETS Editrice.
- Bianco, E. (1997) (ed.) *Gli stratagemmi di Polieno*, Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Brownson, C. L. (1921) (ed.) *Xenophon. Xenophon in Seven Volumes*, Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press y William Heinemann.
- Buis, E. J. (2004) "How to Play Justice and Drama in Antiquity: Law and Theatre in Athens as Performative Rituals", *Florida Journal of International Law* 16, pp. 697-725.
- Buis, E. J. (2018) *Taming Ares. War, Interstate Law, and Humanitarian Discourse in Classical Greece*, Leiden y Boston: Brill-Nijhoff.
- Buis, E. J. (2021) "Sentimientos creados: tecnologías afectivas y justicia post-conflicto en la antigua Grecia", *Circe, de clásicos y modernos* 25 (2), pp. 17-37.
- Burford Cooper, A. (1977) "The Family Farm in Greece", *Classical Journal* 73, pp. 162-175.

- Burkert, W. (1984) *Homo Necans. Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press (edición original: Berlín 1972).
- Burliga, B. (2012) “The Importance of the Hoplite Army in Aeneas Tacticus’ Polis”, *Electrum* 19, pp. 61-81.
- Burnet, J. (1967-1968) (ed.) *Platonis Opera*, Vol. 1-5, Oxford: Clarendon Press.
- Cartledge, P. (1977) “Hoplites and Heroes: Sparta’s contribution to the technique of ancient Warfare”, *Journal of Hellenic Studies* 97, pp. 11-27.
- Cawkwell, G. L. (1989) “Orthodoxy and Hoplites”, *Classical Quarterly* 39, pp. 375-389.
- Chaniotis, A. (2013) “Greeks Under Siege: Challenges, Experiences, and Emotions”, en Campbell, B. y L. A. Tritle (eds.) *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford: Oxford University Press, pp. 438-456.
- Connor, W. R. (1988) “Early Greek Land Warfare as Symbolic Expression”, *Past & Present* 119, pp. 3-29.
- Corvisier, J.-N. (2000) *Guerre et société dans les mondes grecs (490-322 av. J.-C.)*, París: Armand Colin.
- Crawley, R. (1910) (ed.) *Thucydides. La guerra del Peloponeso*, Londres y Nueva York: J. M. Dent y E. P. Dutton.
- Crowley, J. (2012) *The Psychology of the Athenian Hoplite. The Culture of Combat in Classical Athens*, Cambridge: University Press.
- Dain, A. y A.-M. Bon (1967) (eds.) *Énée le Tacticien*. Poliorcétique, París: Les Belles Lettres.
- Dayton, J. C. (2006) *The Athletes of War. An Evaluation of the Agonistic Elements in Greek Warfare*, Toronto: Edgar Kent.
- De Souza, Ph. (2017) “Civilians Under Siege in the Ancient Greek World”, en Dowdall, A. y J. Horne (eds.) *Civilians Under Siege from Sarajevo to Troy*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 207-232.
- Debidour, M. (2002) *Les grecs et la guerre. V -IVe siècle. De la guerre rituelle à la guerra totale*, Mónaco: Rocher.
- Detienne, M. (1968) “La phalange: problèmes et controverses”, en Vernant, J.-P. (ed.) *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París y La Haya, Mouton, pp. 119-142.
- DiMarco, L. A. (2012) *Concrete Hell: Urban Warfare From Stalingrad to Iraq*, Oxford: Osprey.
- Ducrey, P (1986) “The Hoplite Revolution”, en *Warfare in Ancient Greece*, Nueva York: Schocken, pp. 45-79.

- Garlan, Y. (1999) "L'homme et la guerre", en Brulé, P. y J. Oulhen (eds.) *La guerre en Grèce à l'époque classique*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 17-42.
- Gehrke, H. -J. (1985) *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jh. v. Chr.* (Vestigia, 35), Múnich: C. H. Beck.
- Gera, D. (1997) *Warrior Women: The Anonymous Tractatus De Mulieribus* (Mnemosyne, Suppl. 162), Leiden: Brill.
- Glenn, R. W. (1997) *Combat in Hell: A Consideration of Constrained Urban Warfare*, Santa Monica: RAND.
- Gomme, A. W. (1956) *A Historical Commentary on Thucydides*, Vol. II (Books II-III), Oxford: Clarendon Press.
- Gondicas, D. y J. Boëldieu-Trevet (1999) *Guerres et sociétés dans les mondes grecs (490-322 avant J.-C.)*, París: Bréal.
- Graham, S. (2008) (ed.) *Cities, War, and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford: John Wiley.
- Grangé, N. (2015) *Oublier la guerre civile? Stasis, chronique d'une disparition*, París: J. Vrin/EHESS.
- Gray, B. (2017) "Reconciliation in Later Classical and Post-Classical Greek Cities", en Moloney, E. P. y Williams, M. S. (eds.), *Peace and Reconciliation in the Classical World*, Nueva York y Londres: Routledge, pp. 66-85.
- Hanson, V. D. (1989) *The Western Way of War: Infantry Battle in Classical Greece*, Nueva York y Oxford: Oxford University Press.
- Hanson, V. D. (1991a) "Hoplite Technology in Phalanx Battle", en Hanson, V. D. (ed.) *Hoplites: The Classical Greek Battle Experience*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 63-84.
- Hanson, V. D. (1991b) "Ideology of Hoplite Battle, Ancient and Modern", en Hanson, V. D. (ed.) *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*, Nueva York y Londres: Routledge, pp. 3-11.
- Hanson, V. D. (1999) *The Other Greeks. The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*, Berkeley: University of California Press.
- Hanson, V. D. (2000) "Hoplite battle as ancient Greek warfare: when, where and why?", en van Wees, H. (ed.) *War and Violence in Ancient Greece*, Swansea: Classical Press of Wales, pp. 201-232.
- Hanson, V. D. (2005) *A War Like No Other. How the Athenians and Spartans Fought the Peloponnesian War*, Nueva York: Random House.

- Hills, A. (2008) "Continuity and Discontinuity: The Grammar of Urban Military Operations", en Graham, S. (ed.), *Cities, War, and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford: John Wiley, pp. 231-246.
- Holladay, A. (1982) "Hoplites and Heresies", *Journal of Hellenic Studies* 102, pp. 94-103.
- Hölscher, T. (2003) "Images of War in Greece and Rome: Between Military Practice, Public Memory, and Cultural Symbolism", *Journal of Roman Studies* 93, pp. 1-17.
- Hornblower, S. (1991) *A Commentary on Thucydides*, Vol. I (Books I-III), Oxford: Clarendon Press.
- Hunter, L.W. y S. A. Handford (1927) (ed. trans.) *Aineiou Poliorketika. Aeneas on Siegecraft*, Oxford: Clarendon Press.
- Jensen, E. T. (2016) "Precautions against the effects of attacks in urban areas", *International Review of the Red Cross* 98.1, pp. 147-175.
- Kern, P. B. (1988) "Military Technology and Ethical Values in Ancient Greek Warfare: The Siege of Plataea", *War & Society* 6 (2), pp. 1-20.
- Kern, P. B. (1999) *Ancient Siege Warfare*, Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- Kiechle, F. (1958) "Zur Humanität in der Kriegführung der griechischen Staaten", *Historia* 7, pp. 129-156
- Konijnendijk, R. (2018) *Classical Greek Tactics. A Cultural History*, Leiden y Boston: Brill.
- Krentz, P. (1985) "The Nature of Hoplite Battle", *Classical Antiquity* 4, pp. 50-61.
- Krentz, P. (1997) "The Strategic Culture of Periclean Athens", en Hamilton, C. D. y Krentz, P. (eds.), *Polis and Polemos: Essays on Politics, War, and History in Ancient Greece in Honor of Donald Kagan*, Claremont: Regina Books; pp. 55-72.
- Krentz, P. (2002) "Fighting by the Rules: The Invention of the Hoplite Agon", *Hesperia* 71, pp. 23-39.
- Lane, S. G. (1999) "Rural Populations and the Experience of Warfare in Medieval Lombardy: the Case of Pavia", en Kagay, D. J. y L. J. A. Villalon (eds.) *The Circle of War in the Middle Ages: Essays on Medieval Military and Naval History*, Woodbridge: Boydell y Brewer, pp. 127-134.

- Lanni, A. (2007) "The Laws of War in Ancient Greece", *Harvard Public Law Working Paper n.º 07-24* (= Lanni, A. [2008] "The Laws of War in Ancient Greece", *Law and History Review* 26; 469-489).
- Lebow, R. N. (2010) *A Cultural Theory of International Relations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lee, J. W. I. (2001) "Urban Combat at Olynthos, 348 BC", en Freeman, P. W. M. y A. Pollard (eds.) *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology* (BAR International Series, 958), Oxford: Archaeopress, pp. 11-22.
- Lee, J. W. I. (2010) "Urban Warfare in the Classical Greek World", en Hanson, V. D. (ed.) *Makers of Ancient Strategy. From the Persian Wars to the Fall of Rome*, Princeton: Princeton University Press, pp. 138-162.
- Lintott, A. (1982) *Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City 750-330 B.C.*, Londres: Croom Helm.
- Loman, P. (2004) "No Woman No War: Women's Participation in Ancient Greek Warfare", *Greece & Rome* 51.1, pp. 34-54.
- Lombardo, M. (2002) "La norma e l'eccesso: la guerra tra Sibari e Crotona e alcuni aspetti della 'greek way of war' in età arcaica", en Sordi, M. (a cura di) *Guerra e diritto nel mondo greco e romano* (Contributi dell'Istituto di Storia Antica, 28), Milán: Vita e Pensiero, pp. 43-67.
- Lonis, R. (1979) *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique. Recherche sur les rites, les dieux, l'idéologie de la victoire*, Paris: Les Belles Lettres.
- Loroux, N. (1981) "Le lit, la guerre", *L'Homme* 21, pp. 37-67.
- Loroux, N. (1997) *La cité divisée: l'oubli dans la mémoire d'Athènes*, Paris: Payot.
- Mégret, F. (2011) "War and the Vanishing Battlefield", *Loyola University Chicago International Law Review* 9.1, pp. 131-155.
- Melber, I. (1887) *Polyaeni Strategematon libri octo*, Leipzig: Teubner.
- Mitchell, S. (1996) "Hoplite warfare in ancient Greece", en Lloyd, A. B. (ed.) *Battle in antiquity*, Londres: Duckworth y Classical Press of Wales, pp. 87-105.
- Monaco, M. C. (2015) "Atene e la memoria delle guerre. Appunti per una topografia dei luoghi", en Franchi, E. y G. Proietti (eds.) *Guerra e memoria nel mondo antico*, Trento: Università degli Studi, pp. 153-175.

- Morton, A. S. (2011) *Unconventional Weapons, Siege Warfare, and the Hoplite Ideal* (Master of Arts, Thesis), Columbus: The Ohio State University.
- Ober, J. (1991) "Hoplites and Obstacles", en Hanson, V. D. (ed.) *Hoplites: The Classical Greek Battle Experience*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 173-196.
- Ober, J. (1994) "Classical Greek Times", en Howard, M., G. J. Andreopoulos y M. R. Shulman (eds.) *The Laws of War. Constraints on Warfare in the Western World*, New Haven y Londres: Yale University Press; pp. 12-26.
- Ober, J. (1996) "The Rules of War in Ancient Greece", en *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton: Princeton University Press, pp. 53-71.
- Oldfather, W. A. (1923) (ed.) *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander*, Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press y William Heinemann.
- Oldfather, C. H. (1989) (ed.) *Diodorus Siculus. Diodorus of Sicily in Twelve Volumes*, Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press y William Heinemann.
- Payen, P. (2012) *Les revers de la guerre en Grèce ancienne*, París: Belin.
- Powell, A. (2005) "Les femmes de Sparte (et d'autres cités) en temps de guerre", en Bertrand, J.-M. (ed.) *La violence dans les mondes grec et romain*, París: Publications de la Sorbonne, pp. 321-335.
- Pritchett, W. K. (1971) "Depth of Phalanx", en *Ancient Greek Military Practices 1*, Berkeley, Los Ángeles y Londres: University of California Press, pp. 134-143.
- Pritchett, W. K. (1985) *The Greek State at War*, Part IV, Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press.
- Raaflaub, K. A. (1999) "Archaic and Classical Greece", en Raaflaub, K. A. y N. Rosenstein (eds.) *War and Society in the Ancient and Medieval World*, Washington DC: Center for Hellenic Studies, pp. 129-161.
- Rawlings, L. (2000) "Alternative agonies: Hoplite martial and combat experiences beyond the phalanx", en van Wees, H. (ed.), *War and Violence in Ancient Greece*, Swansea: The Classical Press of Wales; pp. 233-259.
- Rawlings, L. (2013) "War and Warfare in Ancient Greece", en Campbell, B. y L. A. Tritle (eds.) *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford: University Press, pp. 3-28.

- Rebuffat, F. [2000] *Guerre et société dans le monde grec (490-322 av. J.-C.)*, París y Lieja: Sedes.
- Ridley, R. T. (1972) "The Hoplite as Citizen: Athenian Military Institutions in their Social Context", *L'Antiquité classique* 48, pp. 508-548.
- Robinson, P. (2006) *Military Honour and the Conduct of War. From Ancient Greece to Iraq*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Rosenwein, B. H. (2006) *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca (NY): Cornell University Press.
- Sage, M. M. (1996) *Warfare in Ancient Greece: A Sourcebook*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Salmon, J. (1977) "Political Hoplites?", *Journal of Hellenic Studies* 97, pp. 84-101.
- Santosuosso, A. (1997) *Soldiers, Citizens, and the Symbols of War*, Boulder: Westview Press.
- Sealey, R. (1972) "Again the Siege of the Acropolis, 480 B.C.", *California Studies in Classical Antiquity* 5, pp. 183-194.
- Sebillotte Cuchet, V. (2022) *Artémise, une femme capitaine de vaisseaux en Grèce antique*, París: Fayard.
- Shepherd, R. (1974) (ed.) *Polyaenus's Stratagems of War*, Chicago: Ares Publishers (edición original: Londres, 1793).
- Snodgrass, A. M. (1965) "The Hoplite Reform and History", *Journal of Hellenic Studies* 85, pp. 110-122.
- Strauss, B. (2007) "Naval Battles and Sieges", en Sabin, Ph., H. van Wees y M. Whitby (eds.) *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, vol. I, Cambridge: University Press, pp. 223-247.
- Tompkins, D. P. (2013) "Greek Rituals of War", en Campbell, B. y L. A. Tritle (eds.) *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford: University Press, pp. 527-541.
- van Wees, H. (1994) "The Homeric Way of War: The *Iliad* and the Hoplite Phalanx", *Greece and Rome* 41; pp. 1-18 y 131-155.
- van Wees, H. (1995) "Politics and the Battlefield: Ideology in Greek Warfare", en Powell, A. (ed.) *The Greek World*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 153-178.
- van Wees, H. (2004) *Greek Warfare. Myths and Realities*, Swansea: The Classical Press of Wales.
- van Wees, H. (2011) "Defeat and Destruction: The ethics of ancient Greek warfare", en Linder, M. y Tausend, S. (eds.) "Böser Krieger". *Exzessive Gewalt in der antiken Kriegsführung und Strategien zu*

- deren Vermeidung (Vorträge gehalten im Rahmen der 6. Grazer Althistorischen Adventgespräche am 21. Dezember 2006), Graz: Grazer Universitätsverlag, Leykam, Karl-Franzens-Universität Graz; pp. 69-110.
- Vautravers, A. (2010) "Military operations in urban areas", *International Review of the Red Cross* 92 (878), pp. 437-452.
- Wahlman, A. (2015) *Storming the City: U.S. Military Performance in Urban Warfare from World War II to Vietnam*, Denton: University of North Texas Press.
- Wheeler, E. L. (2007) "Land Battles", en Sabin, Ph., H. van Wees y M. Whitby (eds.) *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, vol. I, Cambridge: University Press, pp. 186-223.
- Whitehead, D. (1990) *Aineias the Tactician. How to Survive Under Siege*, Oxford: Clarendon Press.
- Whitman, J. Q. (2012) *The Verdict of Battle. The Law of Victory and the Making of Modern War*, Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press.
- Will, E. (1975) "Le territoire, la ville, et la poliorcétique grecque", *Revue historique* 253, pp. 297-318.
- Windrow, M. (1985) *The Greek Hoplite*, New York: Franklin Watts.